

MUERTES POLÍTICAS, VIDAS PRECARIAS Y ESCOLARIDAD DE JÓVENES EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA DE ARGENTINA*

ARMELLA JULIETA, EDUARDO LANGER Y MERCEDES MACHADO

Resumen

En este trabajo se caracterizan los sentidos desplegados por un grupo de estudiantes acerca de las muertes de jóvenes en un barrio emplazado en un contexto de pobreza urbana. A partir de una experiencia de taller audiovisual en una escuela secundaria pública, durante el año 2015, se produjo *Vidas Perdidas*, un cortometraje ideado, producido y realizado íntegramente por estudiantes de quinto año de la institución.

En un primer momento, proponemos un recorrido por distintas etapas del taller que permitan sistematizar algunos interrogantes y tensiones surgidos a lo largo del proceso de trabajo. En un segundo momento se realizará un análisis del contenido de vidas perdidas atendiendo a nociones teóricas que habilitan a pensar sobre los jóvenes, las muertes y la escolaridad en esos contextos.

Palabras clave: Muerte, Vida, Estudiantes, Escuela, Pobreza.

Abstract

This paper seeks to characterize the senses deployed by a group of students about the deaths of young people in a neighbourhood located in a context of urban poverty. "Vidas perdidas", a short film which was entirely produced by fifth-year students of the institution, was based on an experience from audiovisual workshop in a public high school.

On the one hand, we propose a journey through different stages of the workshop to systematize some questions and tensions throughout the work process. On the other hand, we seek to analyse the content of "Vidas perdidas" in response to theoretical notions which enable us to think young people, deaths and schooling in these contexts

Palabras clave: ICT, Appropriation, Youth, Virtual Social Networks, Conectar Igualdad Program

*Una versión de este artículo fue presentada en el II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología realizado en la Universidad Nacional de Villa María durante 2016..

Introducción

El presente trabajo busca caracterizar los sentidos desplegados por un grupo de estudiantes sobre las muertes de jóvenes en contextos de pobreza urbana, a partir de una experiencia de taller documental realizada en el transcurso de 2015 en una escuela secundaria pública.¹ Esta se encuentra ubicada en el primer cordón del Conurbano Bonaerense, localidad de José León Suárez, partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, un territorio de asentamientos y villas miseria que desde fines de los años 70 ha crecido tanto en términos poblacionales como territoriales; un espacio urbano que combina altos niveles de pobreza, degradación y contaminación ambiental (Curutchet, Grinberg y Gutierrez, 2012). El centro docente se sitúa en la proximidad del contaminado río Reconquista y de las áreas de relleno sanitario del CEAMSE.² La vida allí gira en torno de la basura y muchos de los vecinos son cartoneros³ y recicladores. Así, la basura se presenta como un aspecto que atraviesa la vida del barrio y de los sujetos que lo habitan, como complemento y contracara de las sociedades de consumo que expresa lo agotado, lo podrido, lo roto, lo no deseado (Grinberg, Dafuncho y Mantiñan, 2013). Estos aspectos se han ido acrecentando en las últimas décadas como consecuencia de las sucesivas crisis producidas desde fines del siglo XX. Se trata de un área que sufre cotidianamente la profundización de las desigualdades sociales. De hecho, este es el eje que atraviesa el presente texto: la exacerbación de las desigualdades a través de lo que llamamos la producción de muertes políticas y la vida precaria de los jóvenes en estos contextos.

De acuerdo al Mapa Escolar de la Provincia de Buenos Aires,⁴ la escuela se encuentra en el grupo de instituciones de alta vulnerabilidad socio-geográfica. Asisten a ella aproximadamente 400 estudiantes y no solo incorpora población de esos barrios, sino también jóvenes de otros asentamientos que la rodean. En ella, desde el año 2008, se viene desarrollando una experiencia de taller audiovisual con estudiantes y docentes en articulación con un equipo de investigación de una universidad nacional. Esta iniciativa tiene entre sus objetivos principales construir un espacio en el que los estudiantes puedan elaborar preguntas y ensayar algunas respuestas a partir del lenguaje específico audiovisual. Se trata de que puedan identificar sus deseos, miedos y preocupaciones, dándoles curso a partir de la producción de un cortometraje. Ello supone un doble proceso: por un lado, trabajar intensamente en la búsqueda de aquellos temas de su vida cotidiana que los movilizan; por el otro, brindarles algunas herramientas técnicas sobre un tipo de lenguaje en el que la palabra se vuelve imagen, o mejor, en el que se *dice* con imágenes, a través de ellas.

Hablar, decir y contar se vuelven claves centrales en la realización documental que, además, permite ubicar en la historia las microhistorias que atraviesan a los sujetos que viven en los barrios más empobrecidos. Se genera un espacio en que palabra y acción, en el sentido en que Arendt (1993) lo expresa, se vuelven *moneda corriente*, y los jóvenes *aparecen* como sujetos

1.- La experiencia que aquí relatamos comenzó en el mes de marzo y finalizó en noviembre de 2015. El corto fue premiado en el Festival "Hacelo corto" del Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

2.- Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado. Empresa de recolección y procesamiento de los residuos de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires.

3.- Personas que viven del recurso del cartón, del papel y de la basura en general como forma de trabajo.

4.- Disponible en <http://servicios2.abc.gov.ar/escuelas/mapaescolar/default.cfm> Consulta abril de 2016.

sociales, relatando su historia y pensándose en ella. Por este motivo, está centrado en su vida cotidiana. Posibilitar la búsqueda del sentido —siempre inestable y vacilante— en la realización audiovisual es, en definitiva, la expresión fundamental del taller.

Como parte del desarrollo del proyecto, en uno de los grupos surgió la inquietud de trabajar a partir de las muertes que se producen en su barrio. *Vidas perdidas*⁵ es el título del corto realizado por los estudiantes. Desde los primeros bosquejos, las interrogantes estuvieron puestas en esas muertes que irrumpen en la cotidianeidad de su barrio. En este trabajo buscamos tensionar los sentidos puestos en juego por los estudiantes acerca de las posibilidades y de las luchas por (sobre) vivir en contextos de pobreza urbana.

Historias iniciales: los disparadores del cortometraje

La organización que sigue la experiencia del taller audiovisual busca aquellos temas que inquieten, convoquen a la mirada atenta y disruptiva de los estudiantes, donde el encuentro con otros sea oportunidad para poner en común lo que hasta entonces ha permanecido en la retina de cada uno: hacer comunes los intereses propios y propios los intereses comunes.

La propuesta inicial se articuló en torno a la construcción de un retrato de alguna persona en función de una selección de imágenes de distintos materiales gráficos. Se trataba de conseguir una primera aproximación a partir de un lenguaje no mediado por palabras, o donde estas operan como un elemento que puede acompañar la expresión visual pero no reemplazarla. Son los ensayos de un primer trabajo que les permita a los estudiantes expresar sus deseos, temores y sueños. A partir de esas aproximaciones iniciales comparten las producciones individuales a fin de encontrar *afinidades electivas* que permitan la organización de los jóvenes en pequeños grupos.

De ese modo comienza la etapa de definición del tema del cortometraje, de las distintas técnicas que podrían utilizarse, manejo de la cámara y audio. Luego llega la *salida a terreno*, se acercan al objeto de indagación y asumen el rol de *investigadores urbanos*: a través de *vagabundeos etnográficos callejeros* (Rivera Cusicanqui, 2015) buscan en sus barrios, entre sus vecinos, registran a sus familias. Finalmente, toca el turno a la edición y el conjunto de decisiones que esto implica tanto en términos del contenido del relato como de su expresión estética.

Durante esta experiencia, un grupo de estudiantes decidió abordar la muerte de los jóvenes en los barrios pobres del conurbano bonaerense a partir de dos historias en primera persona. Se trata de una cuestión social cada vez más cotidiana y, por tanto, que debe ser pensada y narrada. Este es, desde hace un tiempo,⁶ uno de los asuntos recurrentes al comenzar a delimitar posibles contenidos para sus cortos. Los fallecimientos vinculados a distintas problemáticas barriales: desde graves cuestiones de salud asociadas a problemas ambientales en la zona, hasta los provocados por la policía que, con frecuencia articulada con el poder político y el poder de bandas organizadas en torno al narcotráfico, quedan impunes.

Los estudiantes comenzaron por la escritura de un guión con el grupo que, originalmente,

5.- Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=DIY1r5uNk9E>

6.- El taller audiovisual se desarrolla desde el año 2008, y desde entonces escuchamos historias de muertes de jóvenes en los barrios. Sin embargo, nunca habían decidido filmar y producir al respecto.

se había autodenominado “los pibes”. Dos de ellos contaron sus historias vinculadas a las muertes, a través de un relato oral y otro escrito. Una de esas historias giraba en torno a un hermano, la otra, al suicidio de un amigo. En el transcurso de la narración se puso en evidencia que ambas remitían al mismo lugar: los dos jóvenes habían fallecido en la misma “canchita” de fútbol. Y lo común que podía percibirse en ellos era el dolor que esas pérdidas provocaban, en sus caras, en sus gestos y en las formas de nombrarlas. Los dos extrañaban a quienes fueron sus grandes compañeros en la vida. Tal como aparecen en sus propios relatos:

“Un amigo cerca de mi casa murió. Tuvo un hijo y lo dejó a su hijo. Este año fue. En febrero murió. Se ahorcó por su mujer. Se había peleado y se fue a la canchita, tiró una sogá al arco y se ahorcó. A la noche. A la madrugada. Y al otro día nos enteramos que había morido.⁷ Íbamos a jugar a la pelota antes. Jugamos. Cuando era chiquito jugaba con él a la bolita. A la pelota”. (Estudiante, Varón, 17 años, 2015).

“Elegí a mi hermano porque es el mejor hermano que tuve. Mi hermano murió hace cuatro años atrás. Lo extraño mucho. Es difícil seguir adelante sin él porque me ha ayudado mucho. Mi hermano era todo para mí”. (Estudiante, Varón, 16 años, 2015).

Cuando les pedimos a los dos jóvenes del grupo que describan a esas personas nos encontramos con las siguientes palabras:

“La historia de una persona que vive en un barrio llamado Carcova. Él estaba siempre en su casa con sus amigos parados en el gauchito. A escuchar música y beber vino”. (Estudiante, Varón, 17 años, 2015).

“Excelente padre y el hermano que más quiero. Murió hace cuatro años y lo extraño mucho”. (Estudiante, Varón, 16 años, 2015).

Excelente persona, amigo, padre y hermano fueron las palabras que utilizaron en primer lugar. Dos historias, dos relatos, dos vidas perdidas en un mismo barrio y recordadas en una misma escuela. También con esas imágenes cotidianas reconstruyen quiénes eran esas personas muertas. Como si representaran las de “*los pibes*” en los barrios pobres. El corto *Vidas perdidas* cuenta acerca de la muerte pero también de la vida. Se trata de un relato que desgarrá pero denuncia a la vez ya que, tal como dicen sus protagonistas, podría pasarle a cualquiera.

Registrar a través de imágenes lo que sucede en sus barrios se vuelve un ejercicio vital y político: discutir sobre el estatuto de verdad de los juicios construidos por los medios de comunicación, que hacen de esas muertes mero objeto de consumo o consecuencias inevitables de “la violencia en los barrios periféricos” deviene, de este modo, desafío para el relato. La producción audiovisual contemporánea, siguiendo a Carli (2006), especialmente la mediática vinculada con los problemas sociales, suele estar atada a una supuesta “legitimidad estética de lo real”, lo que desde el lado de la producción simplifica el papel de las estrategias de construcción de esa realidad. Del otro lado, el de la recepción, el espectador queda en una situación pasiva de contemplación, lo cual limita cualquier experiencia de conocimiento de los hechos que nos rodean. De hecho, en Argentina en las últimas dos décadas hemos visto surgir una serie de

7.- Preferimos reproducir las formas de hablar de los estudiantes en sus grabaciones audiovisuales.

programas televisivos que hacen de los problemas sociales una cuestión que oscila entre la banalización de la desigualdad y la estetización de la pobreza. En ambos casos se trata de la anulación del relato del otro y de la simplificación de una realidad compleja y polisémica.

En este sentido, el taller procura alterar ambos polos: desde el lugar de la *producción* se busca brindar herramientas que habiliten la construcción de una mirada estética y narrativa singular y problematizadora. La estética de lo real simplifica y banaliza, aquí se busca hacer de este espacio una oportunidad para la construcción de una mirada que, en palabras de Richard (2006), desate una revuelta de la imaginación que mueva las significaciones hacia los bordes de la no certidumbre y ambigüedad, de la sorpresa, donde la relación mirada-imagen devenga otra y renuncie a someterse a la unidimensionalidad del sentido. Desde el lugar de la *recepción* el taller se propone trabajar a partir de realizaciones que ofrezcan insumos potentes para la mirada.⁸ Esto es, no solo producir sino también ver imágenes, pensarlas, discutir las, analizarlas. Y sobre todo ofrecer un tipo de narración que pueda resultarles ajena o desconocida. En este sentido, reconocemos en los estudiantes subjetividades interpeladas por la producción y el consumo de imágenes pero que, en muchos casos, se encuentran organizadas en función de un registro que los ubica en cierto lugar de exhibición (y voyerismo) de los cuerpos y de la intimidad (Sibilia, 2008). La invitación es a descubrir otras formas de narrar(se), de ver(se) y de producir(se), en las que el acento esté puesto en un Yo/Nosotros capaz de volverse pensante o, como dice Barthes (1989), que vuelva a la imagen (a la fotografía decía él) subversiva en cuanto que pensativa.

Por ello, se busca reflexionar sobre los sentidos puestos en juego por los estudiantes acerca de la muerte, o lo que ellos denominan las *vidas perdidas*, a partir de una interrogación que implica tanto a las estrategias de trabajo –en permanente construcción– puestas en juego en el taller como al objeto sobre el que versa el corto, es decir, las muertes de los jóvenes en estos barrios en un presente signado por la precariedad de la vida.

Desmontando *Vidas perdidas*

Entre un cielo gris y la imagen de “la canchita”, entre un triste dolor y una confusa realidad, se oye la voz de quienes buscan encontrar algunas palabras que permitan nombrar la muerte:

“De un día para el otro, puede suceder cualquier cosa. A todos les llega. No se entiende y tampoco tiene explicación. Sacude toda la vida. Es un dolor horrible. No tiene escapatoria”. (*Vidas perdidas*, 00:12’, 2015).

Se trata de las vidas y de las muertes de los jóvenes en los barrios pobres. Así comienza el corto *Vidas perdidas*. Celebrando la vida, recuerdan a sus muertos, a quienes ya no están, tal como narra la voz en *off* que acompaña la celebración de un cumpleaños en esa misma canchita que supo ser su lugar de encuentro:

“Es difícil darse cuenta de que uno tiene algo cuando lo está perdiendo. Eso fue lo que me pasó a mí contigo. Hoy en día hubieras cumplido veintiocho años pero te fuiste hace

8.- Incluso, en ocasiones se invita a algún director de cine a presentar su producción y a una posterior conversación en la que relata el proceso de realización y en la que también se ponen en diálogo las historias que los distintos grupos están tejiendo con el objetivo de intercambiar reflexiones.

cuatro años. No podré creer que te hayas olvidado de que yo a ti te quiero. Y ahora que ya no estás sufro tu recuerdo. Se te quiere”. (*Vidas perdidas*, 00:42’, 2015).

La cámara se detiene, luego, en el relato de algunos estudiantes. “¿Qué es la muerte para vos?”. Con esa pregunta dan la palabra a sus compañeros, otros chicos del barrio. Y allí se despliegan sus reflexiones. Las primeras hablan de la muerte como parte de la vida, “la muerte es la naturaleza [...] Uno nace, vive y muere”, dice un estudiante y más adelante afirma: “el miedo a morir no tiene que causarte nada. Porque es lo más normal”. Enseguida advertimos un sutil desplazamiento: allí donde hay vida también hay muerte. Pero no todas las muertes cargan con la misma opacidad: hay algunas que irrumpen, interrumpen, arrollan. Tenemos aquí una primera pista. No se trata de hablar de la muerte sino más bien de pensar las vidas que se pierden, las interrumpidas.

La cámara vuelve a la misma canchita, a sus arcos que fueron testigos de esas pérdidas y nuevamente la voz en *off* repasa algo de sus existencias, de sus deseos, mientras un improvisado partido de fútbol hace honor al recuerdo.

Otra vez el cielo gris como telón de fondo para las palabras finales: “Y no sabemos ponerle nombre a la diferencia entre la materia y la persona. No queremos llamarlo alma. No sabemos decirle espíritu. Pero está ahí. Y en ese segundo dejó de ser. Y ya está. No hay consuelo. No hay cielo. Ni siquiera infierno o purgatorio. Hay una persona que amamos muerta”⁹ (*Vidas perdidas*, 03:44’, 2015). *Por momentos imagino que puedo ser yo*. De esa manera cierra el relato. Y así repasan las fotos de ellos, de los vivos que recuerdan, que se saben vulnerables, que creen que puede ser cualquier existencia. Y que sobre todo conocen el valor de esas *vidas perdidas*.

El marco de las desigualdades: muertes políticas y vidas precarias

¿Cómo construir una mirada sobre la muerte de los otros y de nosotros mismos? ¿Cómo abordarla en el espacio escolar y qué decir de ella a través de imágenes? ¿Cómo construir un relato que no estetice la pobreza o haga de las muertes actos desprovistos de toda densidad? ¿Qué sentidos se ponen en juego al retratar las muertes de jóvenes del barrio por parte de los propios jóvenes? Estas han sido algunas de las interrogantes que acompañaron el proceso de trabajo a lo largo de todo el año y que organizaron la búsqueda de la producción de los estudiantes.

Bajo las resonancias mediáticas que culpabilizan a las víctimas o convierten sus muertes en objeto del más obscuro espectáculo televisivo, la búsqueda por tensionar o discutir tales construcciones se volvía horizonte necesario. En este sentido, el relato de *Vidas perdidas* construye una mirada que, tal como señala Richard (2006), desorganiza “los pactos de representación hegemónica que controlan el uso social de las imágenes” (105), a través de la duda y la sospecha analítica al interior de sus reglas comunicativas y de la visibilización de lo que se deja por fuera. Imágenes, como señala Sontag (2006), capaces de usurpar la realidad.

Sin embargo, esa indagación es tan necesaria como compleja: con frecuencia los estudiantes oscilan entre una mirada local de los acontecimientos, esto es, una cercanía tan inmediata como

9 Este texto elegido por los estudiantes para el corto fue extraído de Bodner (2015).

profunda, que les permite reconocer a quienes murieron como “buenos amigos”, “excelente padre”, “un pibe de familia”, y una percepción que por momentos se orienta —da curso— a las imágenes de los medios, donde se culpa a las víctimas, convirtiéndolas en sus propios verdugos. Aquí las denominaciones se modifican, se espesan, e incluso tensionan ese reconocimiento primero, el relato es el de: “agarró la calle” o “la mala vida”, y eso explicaría de alguna manera sus destinos trágicos. *Vidas perdidas* se instala y propone reflexionar sobre esa tensión, ofrecer otras miradas y lecturas, capaces de traccionar hacia zonas diversas y dar lugar a otras reflexiones posibles.

Los autores de *Vidas perdidas* tratan, como decíamos, las muertes que irrumpen, no esperadas, aquí denominadas *muertes políticas*.

En *La vida de los hombres infames* (1996), Foucault señala que la experiencia del hombre infame es aquella que “como una mosca o como una mariposa, choca sin cesar con el poder” (Deleuze, 2012: 191). Foucault dice acerca de las vidas:

Todas las vidas que estaban destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso y a desaparecer sin que jamás fuesen mencionadas han dejado trazos —breves, incisivos y con frecuencia enigmáticos— gracias a su instantáneo trato con el poder. [...] Únicamente podemos llegar a ellas a través de las declaraciones, las parcialidades tácticas, las mentiras impuestas que suponen los juegos del poder y las relaciones de poder. ¿Por qué no ir a escuchar esas vidas allí donde están, allí donde hablan por sí mismas? (124).

Esta es, en buena medida, la invitación que hacen los estudiantes. Relatar y escuchar las vidas que hablan por sí mismas. Sus palabras tienen algo de ese ir y venir entre el poder y esas “existencias insustanciales” (Foucault, 1996: 124), porque son los poderes que las acechan, persiguen, matan, además, quienes provocan “las propias palabras que de ellas nos quedan, bien porque alguien se dirigió a él para denunciar, quejarse, solicitar o suplicar, bien porque el poder mismo hubiese decidido intervenir para juzgar y decidir sobre su suerte con breves frases” (Foucault, ídem).

En este sentido, tal como señala McNay (1992), esta producción expresa tanto los dispositivos del poder —esto es, la cristalización en el territorio de unas determinadas configuraciones sociales—, como la potencialidad creadora de los jóvenes que permite expresar de formas no esquemáticas las situaciones de opresión y las maneras de subvertirlas (Grinberg, 2012).

Vidas perdidas narra la muerte a través de las huellas de las vidas de los vivos y de los muertos. En medio de esa tensión se mueve todo el cortometraje. La tematización de la muerte se vuelve, a su vez, expresión de la memoria colectiva, capaz de registrar lo que lucha por volver una y otra vez. La permanente búsqueda por tensionar los sentidos más comunes, los prejuicios, los miedos, el uso de cierta ambigüedad como mecanismo capaz de decir, en cada escena: allí donde hay cielo hay tierra, donde hay pasado hay presente, donde hay tristeza hay alegría y donde hay muerte hay vida. Detrás de la cámara encontramos un ojo intruso e incómodo que, tal como señala Rivera Cusicanqui (2015), nos hace bajar la mirada. Una de las escenas que más incomoda es la de un joven parado debajo del arco de fútbol, riéndose, allí donde se produjeron las dos muertes. Lo trágico, como dice Deleuze (1986), “se halla únicamente en la multiplicidad,

en la diversidad de la afirmación como tal. Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural. [...] Lo trágico es alegría” (29). Ello no implica, por tanto, despreciar la existencia, negar la vida, sino valorarla como tal. Porque son los jóvenes quienes, justamente, la aprecian y la afirman.

No es nihilismo en tanto negación y desprecio de la vida, sino en un segundo sentido más corriente, tal como dice Deleuze (1986), ya no como una voluntad sino como una reacción. *Vidas perdidas* es un relato que expresa esas fuerzas reactivas de los jóvenes que incitan y sacuden a través de la producción de un documental que desde la muerte afirma y valora la vida.

El resultado audiovisual expone las contradicciones entre la normalidad que pareciera tener la muerte para algunos y la anormalidad que representa para otros, ante la naturalización del miedo a morir y las fuerzas reactivas por vivir. En este sentido, es un relato político, de lucha, de los jóvenes. Es un espacio que les permite situarse ante los otros. Si su existencia en condición de pobreza “se reduce exactamente a lo que de ellos se dice” (Foucault, 1996: 125), *Vidas perdidas* es una posibilidad que encuentran para expresar sus formas de vidas y denunciar sus condiciones. Para evidenciar las muertes que se suceden en sus barrios. Para mostrar la injusticia y las “*malas muertes*”, como decía un estudiante, de sus amigos y familiares.

¿Quién mata o quién se suicida en estas historias? La búsqueda del audiovisual no está centrada ni en la violencia ni en los culpables de estas muertes, está planteada en otros términos. La muerte en el barrio está ahí, sobrevuela de distinta manera cada vida. Un tiroteo entre bandas que literalmente atraviesa la escuela y obliga a sus estudiantes y docentes a hacer cuerpo a tierra, o una tensa disputa en mitad del día que lleva a los vecinos a buscar cobijo. El gesto es, entonces, el de evidenciar la muerte como posibilidad, el estatuto de precariedad de la vida, tal como lo dicen los jóvenes al final del corto: “Por momentos imagino que puedo ser yo”.

Vale aquí, entonces, la pregunta deleuziana acerca de “¿a qué concierne la muerte del hombre?” (Deleuze, 2012: 212) porque no sólo, tal como responde Deleuze, concierne a una forma sino a algo más que ello. Implica pensar en las condiciones de vida, sobre todo en los sufrimientos de quienes viven de esas formas. Si como dijo Nietzsche (1997), “la vida no es más que sufrimiento” (77), entonces nos podemos preguntar ¿Cómo acaba una vida que no es más que sufrimiento? De hecho, para Nietzsche (1997), “quien no vive nunca a tiempo, ¿Cómo va a morir a tiempo?” (114). *Vidas perdidas* nos instala en los relatos de pérdida-muerte, a la vez que en esas existencias frustradas a destiempo por razones externas, por poderes cotidianos que oprimen a sus protagonistas. En este sentido, recuerda una de las problemáticas que Butler (2006) trabajó en *Vida precaria. Vidas perdidas y Vida precaria* en tanto vidas que, como dice Foucault (1996), “son como si no hubiesen existido, vidas que sobreviven gracias a la colisión con el poder que no ha querido aniquilarlas o al menos borrarlas de un plumazo, vidas que retornan por múltiples meandros azarosos: tales son las infamias de las que yo he querido reunir aquí algunos restos”. (p. 127). Lo perdido y lo precario funcionan como adjetivos semejantes para relatar las vidas y las muertes. Es decir, esas muertes que invocan y apelan los jóvenes, esas muertes invisibles de las que nadie habla y con las que ellos, de alguna forma, se vuelven cómplices, “como si tuvieran que responder por la muerte del otro y no dejarlo librado a su soledad mortal” (Butler, 2006: 171).

Afirmar que una vida es precaria, para Butler (2006), exige que “la precariedad sea un aspecto de lo que es aprehendido en lo que tiene vida” (29). *Vidas perdidas* insiste en reconocer la precariedad de la vida. Es un relato contra aquellos que no reconocen esa precariedad. Es esta última condición la que subraya la invisibilidad de esas muertes “el anonimato con relación tanto a ciertos modos socialmente facilitados de morir y de muerte como a otros modos socialmente condicionados de persistir y prosperar” (Butler, 2009: 31).

Afirmar que la vida es precaria o que una vida se pierde supone la posibilidad de denuncia, de crítica. Resuenan, aquí, algunas palabras que acompañan a través de canciones las imágenes del corto: *sin sentido, duda y posibilidad* en tanto “postulado impulso interno a vivir” (Butler, 2006: 40). En *Vidas Perdidas* los jóvenes expresan y muestran esas condiciones sociales de vida y cuestionan esas condiciones “para llegar a ser una vida vivible” (Butler, 2006: 42). Denuncian las muertes trágicas, las muertes injustas y políticas a la vez que muestran las condiciones de vida y remarcan sus posibilidades y deseos de existencia y de vida.

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas se ha analizado un relato audiovisual realizado por jóvenes que viven en contextos de pobreza urbana. En él describen y reconocen, por un lado, las condiciones bajo las cuales viven y, por el otro, las denuncian a través de “muertes anónimas y sin rostro” (Butler, 2006: 74) que forman parte de su mundo social, ubicándolas en un patrón de injusticias y de dolor. No solo niegan su situación de pobreza sino que eligen luchar, a través del relato, contra esas formas que adopta la desigualdad social hoy por medio de los deseos y de sus apuestas.

Vidas perdidas cuenta aquello que sus protagonistas sienten y viven. Son historias que expresan los *sin sentidos* y las *dudas* de esas muertes, a la vez que formulan las *posibilidades* de la vida. Son pugnas contra el sufrimiento que viven cotidianamente y contra los miedos internos y externos que supone que *puede ser cualquier vida*. Y en este ejercicio hacen una apelación y valoración de la vida, quieren que las suyas sean mejores. No desean irse de sus barrios o de la escuela, sino que prefieren transformarlos. Por ello, *el audiovisual* se constituye en un relato político en tanto que visibiliza la desigualdad pero también las ganas de querer vivir. Y, siguiendo a López Petit (2009), expresan una dimensión política porque “hacer del querer vivir un desafío sería dirigir estas fuerzas negras de la vida contra el poder” (p. 229). Y en una vida política, “el querer vivir se ha hecho desafío” (López Petit, 2009: 226), es un querer vivir que surge del fondo profundo de la derrota, expresan las posibilidades de vida ante las injusticias existenciales diarias.

Esas luchas vienen asociadas al silencio, al sufrimiento y a la sumisión de los olvidados y condenados junto con las humillaciones del sistema (Onfray, 2011). Ante la imposibilidad de lugares sociales en sus contextos, los estudiantes asumen la voz y tratan de encontrar maneras, como nos decía uno de ellos, para *hacerse escuchar, hacerse ver y hacerse conocer*. Esa es la acción central que proponen en *Vidas perdidas*.

Proponen una respuesta a lo intolerable, capaz de suplir y enfrentar las condiciones en que se vive a través de acciones constructivas de los sujetos: *Vidas perdidas* es una producción

que denuncia, una forma de actuar ante un mundo injusto, una manera de expresarse ante el malestar social, ante cuyos síntomas reaccionan. Los estudiantes son sensibles a los síntomas del malestar social. Expresan fuerzas que se apoyan en la vida y hacen reivindicaciones y luchan por ella. De lo que hablan es del derecho a la vida, al cuerpo, a la felicidad, tal como lo dice Foucault (2008), el derecho “a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser” (137).

Los autores del audiovisual elaboran significados en sus producciones que manifiestan las condiciones desiguales de vida y de opresión estableciendo una relación afirmativa con el mundo. Allí expresan un orden distinto y, fundamentalmente, como dice Kristeva (1999) “contra la degradación del hombre” (p. 232). Es un relato que visibiliza, enfrenta, opone y desgarrar.

Nos preguntamos cuáles son las consecuencias, los efectos en las subjetividades de los jóvenes que viven en esas condiciones. Aquí la interrogante de Butler (2006) acerca de “¿Qué soy”, sin tí?” (48) es central en tanto cuando perdemos los lazos que nos constituyen, no sabemos quiénes somos ni qué hacer. En este contexto aparecen los miedos —a la muerte y a la vida—, el dolor, la impotencia pero, también, los deseos, la memoria y los proyectos. Los jóvenes lo dicen explícitamente en sus relatos acerca de cómo sus relaciones los constituyen —a través de un cumpleaños, un partido de fútbol o un encuentro en una esquina—, pero también nos cuentan cómo esas relaciones con quienes ya no están dejan marcas indelebles.

Bibliografía

- Arendt, H., (1993) *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Barthes, R., (1989) *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Bodner, F., (2015) La muerte piso mi huerto, disponible en <http://www.federicofirpobodner.com/2015/07/la-muerte-piso-mi-huerto/>
- Butler, J., (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler (2009) *Marcos de guerra. Las Vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Carli, S., (2006) “Ver este tiempo. Las formas de lo real”, en Dussel, I. y Gutierrez, D. (comp.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogía de la imagen* (pp. 75-84). Buenos Aires: Manantial/Flacso.
- Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez, R., (2012) “Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista Ambiente & Sociedad*, N° 2, XV, Sao Pablo. Pp. 173-194.
- Deleuze, G., (1986) *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G., (2012) *El poder. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Foucault, M., (1996) *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M., (2008) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Grinberg, S., (2012) Escuela, producción audiovisual y subjetivación en contextos de extrema pobreza urbana. *Polifonías*, Vol. 36. Pp. 75-94.
- Grinberg, S., Dafunchio, S. y Mantiñán, M., (2013) “Biopolítica y ambiente en cuestión. Los lugares de la basura”, en *Horizontes Sociológicos*, AAS, Año ° 1, N° 1. Buenos Aires. Pp. 120-147.

- Kristeva, J., (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- López Petit, S., (2009) “¿Qué es hoy una vida política?”, en Colectivo Situaciones (comp.). *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Buenos Aires. Pp. 217-234.
- Malossetti Costa, L., (2005) “¿Una imagen vale más que mil palabras?: una introducción a la “lectura” de imágenes”, en Curso de posgrado virtual *Identidades y pedagogía. Aportes de la imagen para trabajar la diversidad en la educación*, Buenos Aires: Flacso.
- Nietzsche, F., (1997) *Así habló Zaratustra*. Barcelona: Altaya.
- Onfray, M., (2011) *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama/Colección Argumentos.
- Richard, N. (2006) “Estudios visuales y políticas de la mirada”, en Dussel, I. y Gutierrez, D. (comp.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogía de la imagen* (pp. 97-112). Buenos Aires: Manantial/Flacso.
- Rivera Cusicanqui, S., (2015) *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sibilia, P., (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Sontag, S., (2006) *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

Sobre los autores:

Armella Julieta: Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Investigadora Asistente del CONICET, Profesora de Sociología de la Educación por la UNSAM. Correo electrónico:juli.armella@gmail.com

Langer Eduardo: Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Investigador Adjunto del CONICET, Profesor de Sociología de la Educación por la UNSAM y la UNPA. Correo electrónico: langereduardo@gmail.com

Machado Mercedes: Universidad Nacional de San Martín/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Investigadora Post-Doctoral por el CONICET. Correo electrónico: mercedeslmachado@gmail.com

Cómo citar:

Armella, J; Langer, E y Machado, M (2017) Muertes políticas, vidas precarias y escolaridad de jóvenes en contextos de pobreza urbana de Argentina.. *Revista Horizontes Sociológicos* (5) 9, 51-61